

INTEGRAR LA DIVERSIDAD SEXUAL EN NUESTROS AMBIENTES EDUCATIVOS Y PASTORALES

UN INTENTO DE COMENZAR UNA REFLEXIÓN DEMORADA

Andrea Sánchez Ruiz Welch¹ y Juan Bautista Duhau²

RESUMEN: En el entramado de las instituciones educativas y pastorales católicas vivimos el impacto de las nuevas miradas sobre el género y la sexualidad con un tenso silencio, demorando el abordaje de estas temáticas por considerarlas ideológicas o peligrosas. El presente artículo se propone iniciar una reflexión sobre el desafío que nos supone abrazar y hospedar la diversidad sexual dialogando con conceptos surgidos del denominado “giro afectivo”, reseñando algunos criterios básicos y educativos propuestos en la bibliografía que pueden extenderse no solo a los espacios formales de enseñanza sino al amplio universo de la animación de propuestas pastorales y educativas, para finalizar esbozando el fundamento de una praxis inclusiva desde la reflexión teológica.

PALABRAS CLAVES: diversidad sexual, giro afectivo, animación pastoral, educación, integración.

ABSTRACT: In the framework of catholic educational and pastoral institutions we experience the impact of new views on gender and sexuality is experienced with a tense silence, delaying the approach to these issues because they are considered ideological or dangerous. This article aims to initiate a reflec-

¹ Profesora en el Instituto Padre Elizalde y en la Universidad San Isidro. Licenciada en Teología por la Universidad Católica Argentina. Profesora de enseñanza primaria.

² Profesor en Filosofía por el Instituto Superior Juan XXIII. Doctor en Teología por la Universidad Católica Argentina.

tion on the challenge posed by embracing and hosting sexual diversity, dialoguing with concepts arising from the so-called "affective turn", reviewing some basic and educational criteria proposed in the bibliography that can be extended not only to formal spaces of teaching but the wide universe of the animation of pastoral and educational proposals, to finish by outlining the fundamentals of an inclusive praxis from theological reflection.

KEYWORDS: sexual diversity, affective turn, pastoral animation, education, integration

“La lucha de las personas queers por conquistar una vida soportable es una lucha por tener donde respirar”³

I. UNA REFLEXIÓN DEMORADA

Todas nuestras instituciones y estructuras pastorales, tanto las dedicadas a la educación en todos sus niveles como las que animan las actividades pastorales con jóvenes, y los distintos profesionales y voluntarios que desarrollamos nuestras prácticas en estos ámbitos, experimentamos el impacto de las nuevas miradas sobre el género y la sexualidad. Es el encuentro práctico y vivencial con la experiencia de la diversidad sexual en nuestras familias, vínculos cercanos, en nuestras aulas y en nuestros grupos; y es también la necesidad de entrar en diálogo con las diversas teorías de género y la perspectiva de género.

Sin embargo, vivimos estas transformaciones sociales en silencio, no encontramos espacios reflexivos para dialogar sobre el desafío que nos supone abrazar la diversidad y tampoco nos damos permiso para gestar ámbitos de trabajo serios para pensar intentos válidos de integración de la diversidad sexual en estos ambientes tan vitales.

³ S. AHMED, *La promesa de la felicidad: una crítica cultural al imperativo de la alegría*, Buenos Aires, Caja Negra, 2019, 240.

En nuestra experiencia las reflexiones llegan con demora, luego de múltiples experiencias negativas con nuestros jóvenes y con nuestros compañeros de aventura tanto en la animación pastoral como educativa. Sólo después de atravesar conflictos institucionales desgastantes, vínculos personales devastados y la sensación interna de que el camino recorrido no era el correcto, comenzamos a buscar alguna luz nueva para temas que permanecen velados y vedados.

Debemos aceptar que el temor ahoga la posibilidad de reflexionar, más en entornos religiosos o eclesiásticos, donde existe una gran resistencia a las cuestiones de género por considerarlas ideológicas y, por tanto, peligrosas. Además, complejiza la situación el hecho de que la matriz simbólica de las grandes religiones monoteístas –como el cristianismo– considere la sexualidad y las relaciones entre los sexos como asuntos morales.⁴ Por otro lado, es necesario asumir que el género, la sexualidad y lo religioso viven entrecruzados en nuestra vida cotidiana y “el reconocimiento de este entrecruzamiento es, en realidad, un área emergente de análisis tanto para las ciencias sociales como para la teología”.⁵

En esta complejidad apenas esbozada y en esta demorada conversación especialmente aplazada en el ámbito educativo y pastoral confesional católico, podemos ir dando algunos pasos iniciales para poder lograr paulatinamente integrar y valorar la diversidad.

En este artículo nos proponemos presentar primero el nuevo escenario de la diversidad sexual dialogando con algunos elementos reflexivos que ofrece Sara Ahmed, autora del llamado “giro afectivo”; luego entraremos en diálogo con los criterios educativos propuestos por Javier de la Torre Díaz mirando no solo los espacios formales de enseñanza sino el amplio universo de la animación de propuestas pastorales y educativas. Finalmente será la reflexión teológica la que ofrezca brevemente el fundamento de una praxis inclusiva.

⁴ Cf. R. AMMICHT QUINN, “Pensar peligroso, pensar lo peligroso: género y teología”: *Concilium* 347 (2012) 483-498, 491.

⁵ H. CÓRDOVA QUERO; N. PANOTTO, “El heteropatriarcalismo en disputa. Género, sexualidad y religión en perspectiva interdisciplinaria”: *Religión e Incidencia Pública* 3 (2015) 1-12, 1.

2. NUEVOS ESCENARIOS: DIVERSIDAD SEXUAL Y FELICIDAD

Si la escena de las instituciones se sostenía hasta hace poco tiempo en la idea fantasiosa de la heterosexualidad de todos sus miembros, los últimos años y movilizaciones sociales nos muestran que era una visión respaldada en supuestos artificiales. En muchos espacios la realidad ha comenzado a visibilizarse y reconocemos la existencia de personas que encarnan sexualidades diversas.⁶

En la vida parroquial, los movimientos eclesiales, las instituciones educativas circulan diversas maneras de vivir la sexualidad. En este último caso la implementación de la ley de Educación Sexual Integral, ha dado la oportunidad de visibilizar las diversas expresiones de género, de orientación sexual, situaciones de maltrato o abuso, cuando se crea un ambiente de diálogo propicio para la escucha sin juicios, generando la posibilidad de incluir a quienes se sienten al margen de las pautas culturales o violentados en su libertad y derechos. Hablar de estos temas tanto con niños, niñas, adolescentes y jóvenes permite poner en palabras aquellos sentimientos y dudas que no siempre están dispuestos a plantear en su entorno familiar si en él no se han establecido vínculos que permitan conversar abierta y sinceramente sobre temas que hacen a la intimidad sexual. No todas las familias están dispuestas

⁶ Las personas que se identifican como lesbianas, gays, bisexuales, transgénero o intersexuales son designadas con las siglas LGBTI. También se utiliza para designarlas el término “*queer*” (puede ser traducido como “raro”) primero un insulto despectivo y luego un término de reivindicación contracultural del movimiento contra el heteropatriarcado. Lo “*queer*” es un concepto amplio y habla de la fluidez de la sexualidad, de las identidades en construcción e incluye a las personas heterosexuales que no adhieren al heteropatriarcado, como organización social donde prevalecen criterios machistas y “se comprenden como “normales”, “naturales” o “humanas” las prácticas sexuales, afectivas, emocionales y románticas exclusivamente entre varones con mujeres, es decir, las heterosexuales. A partir de las de las experiencias de sujetos y subjetividades que eran marginadas por su sexualidad (gay, lesbiana, bisexual) o su identidad de género (transexual, intersexual, no binario) surgen a finales del siglo XX las teorías *queer*. Cf. H. CORDOVA QUERO “Hacia un breve glosario queer: algunas nociones acerca del género, la sexualidad y la teoría *queer*”: *Análisis* 96 (2020) 95-121, 100; S. KNAUSS; C. MENDOZA, “Editorial” *Concilium* 383 (2019) 7.

a ejercer responsablemente esta tarea de acompañamiento y en algunos casos, ni siquiera están en condiciones de hacerlo.

En las instituciones irrumpen situaciones que desafían al reconocimiento de nuevas formas de vivir la sexualidad que no siempre tenemos reflexionadas previamente. En un encuentro con docentes de nivel inicial de una escuela católica, la directora compartía cuán anclada estaba en su estructura mental y afectiva la presunción de heterosexualidad, a raíz de una entrevista con la mamá de una posible alumna que, si bien tenía un formato predeterminado, se desarrollaba como un diálogo. La señora comentó en la conversación que estaba casada y al finalizar la entrevista la directora le solicitó que para el próximo encuentro sería bueno que asistiera con su marido. Ante lo cual, la entrevistada le comentó que no tenía marido. La directora finalmente, cayó en la cuenta de que su intervención no había sido acertada.

También estas situaciones se plantean en los espacios eclesiales. La niñez trans despierta sospechas, adolescentes y jóvenes con sexualidades diversas, a quienes se los incluye en una heterosexualidad universal, temen expresar su disidencia. Un joven parroquiano comentaba el difícil momento que atravesó cuando el párroco le sugirió que no se ofreciera más para leer las lecturas de la misa dominical porque había expresado públicamente su homosexualidad en el grupo de jóvenes al que pertenecía.

Sostener una idealizada hetero-normalidad y no integrar la realidad de la diversidad sexual tiene consecuencias especialmente sobre las personas con orientaciones sexuales alternativas, quienes experimentan fuertes discriminaciones debido a tres fenómenos: la heteronormatividad, que refuerza lo esperable socialmente en términos de comportamiento de género y normas sexuales; el heterosexismo que, sosteniendo la heterosexualidad como lo normal y lo aceptable, devalúa y desacredita la homosexualidad y otras orientaciones sexuales; y la homofobia como temor y aversión hacia las personas homosexuales o a quienes no se comportan según los roles estereotipados de género.⁷

⁷ J. A. BARRETO PLAZA; V. A. VILLALOBOS CRUZ, “Representaciones sociales de la inclusión de la población lgbt en educación superior”: *Análisis* 97 (2020) 429-456, 434.

¿Qué sucede cuando debemos recibir la vida de quien se nos acerca desde su diversidad? ¿Cómo nos ubicamos personal e institucionalmente frente a esta persona que vive la heterosexualidad normativa como algo que le quita vitalidad y le impide la vida abundante que promete el Evangelio de Jesús?⁸ El niño o la niña que se manifiesta como transgénero; el adolescente o la persona adulta que transita el largo y arduo proceso de la transformación.

El campo de reflexión conocido como “giro afectivo” nos ofrece algunos elementos para integrar y dar relevancia social a los afectos y emociones, también pensar cómo los afectos ordenan el mundo e integran o desintegran a las personas de sus marcos sociales y simbólicos. Sara Ahmed nos ayuda con sus reflexiones a identificar que existen simbólicas sociales heteronormativas dominantes donde “la felicidad heterosexual está sobrerrepresentada” y “el amor heterosexual supone la posibilidad de un final feliz, aquello que orienta la vida, le da dirección o propósito, incluso aquello que orienta cualquier historia”.⁹ Y las formas que implica esa felicidad se trasladan a otros, asumiendo que todas las personas deben aspirar a ser felices de la misma manera.

El encuentro sincero y amable con quien nos describe esta aspiración de la felicidad heterosexual como insoportable, como un peso que no puede ni se siente obligado a sobrellevar, es muchas veces la motivación que impulsa las preguntas y nos decide a generar nuevas actitudes y estilos en nuestras comunidades e instituciones.

Y otras tantas veces sucede que al encontramos con quién no sigue los guiones de felicidad impuestos culturalmente, experimentamos una sensación de amenaza. Quien elige de otro modo, quien se desvía de los “guiones de género”, pone en riesgo el mundo y produce infelicidad.¹⁰ Nuestro mundo se ve alborotado por quien expresa su necesidad diversa, por quien no puede

⁸ N. BEDFORD, “Sexualidad y género desde una perspectiva teológica” en: L. RIBA; E. MATTIO (eds.) *Cuerpos, historicidad y religión*, Córdoba, EDUCC, 2013, 161.

⁹ S. AHMED, *La promesa de la felicidad*, 197.

¹⁰ Cf. S. AHMED, *La promesa de la felicidad*, 196-197

ser feliz por el camino que “debe serlo” y produce la infelicidad de no ser lo que los otros quieren que sea.¹¹

De muchos modos quien expresa su diversidad se mete en problemas y nos mete en problemas, porque “problematiza las ideas convencionales respecto de qué significa tener una buena vida, esas ideas que sitúan ciertas cosas en determinados lugares”.¹²

Trabajar por la integración de la diversidad sexual en nuestros ambientes educativos y pastorales es saber escuchar el clamor de quienes luchan por encontrar un espacio vital sano, digno y capaz de encontrar la felicidad. Es, en definitiva, un impulso por hacer de nuestras comunidades un lugar donde todas las personas puedan respirar.

3. CRITERIOS POSIBLES PARA LA SANA INTEGRACIÓN DE LA DIVERSIDAD

Javier de la Torre Díaz propone varios criterios básicos y cuatro criterios educativos para integrar en el modo de actuar a nivel de las personas, del trabajo áulico y de la escuela en su conjunto con los estudiantes, con los profesores y con las familias que fácilmente pueden ser extrapolados también a nuestras actividades pastorales y de voluntariado en las comunidades eclesiales.¹³

Los criterios básicos suponen procesos o itinerarios de transformación que deben atravesar los espacios e instituciones; se expresan como propuestas o imperativos: buscar educarse primero quienes son responsables antes que educar a los destinatarios de nuestras prácticas; apostar por acceder a información y conocimientos actualizados y científicos frente a la ignorancia; generar una comunicación adecuada frente al silencio sobre las temáticas de la sexualidad y la diversidad; mirar más a la búsqueda del bienestar

¹¹ S. AHMED, *La promesa de la felicidad*, 204.

¹² S. AHMED, *La promesa de la felicidad*, 233.

¹³ F. J. DE LA TORRE DÍAZ, “Atención a la diversidad sexual”, *Padres y Maestros* 372 (2017) 31-36. Disponible en: <https://doi.org/10.14422/pym.i372.y2017.005>

que al sufrimiento de las personas en búsqueda de su identidad; atender más a una formación práctica que mire más los procesos y los recorridos de las personas.

Educarse antes que educar supone reconocer el esfuerzo para muchos de nosotros de asumir el nuevo paradigma de la diversidad sexual y hacer consciente las dificultades y los conflictos no resueltos frente a este desafío. Es necesario aceptar la necesidad de hacer un aprendizaje en la diversidad para luego acompañar los procesos de nuestros espacios educativos y pastorales.

Este aprendizaje de todos los actores en una organización educativa y pastoral debe realizarse apoyada en información rigurosa, científica y actualizada. El autor propone, por ejemplo, acompañar el camino de reconocimiento y normalización de la diversidad sexual integrando los datos claros disponibles en la historia, el arte, la literatura, la ciencia, la biología, las ciencias de la religión, la ética. El reto es visibilizar para eliminar los chantajes, las distorsiones y los sufrimientos solitarios de los miembros de nuestras comunidades. Por un lado, dejar de suponer la obvia heterosexualidad de todos; por otro lado, ayudar a vencer los miedos a la diversidad y capacitar emocionalmente a las personas que se bloquean.

La comunicación en espacios adecuados donde las personas sean habilitadas para expresar sentimientos y se traten los temas con normalidad es fundamental; el tema de la diversidad ya no es un tema privado, sino que ha tomado una dimensión pública, de la que muchas instituciones y personas no han podido hacerse cargo en la actualidad.

Recoger estas búsquedas es una invitación a desarrollar habilidades interpersonales nuevas que abandonen la agresividad, la discriminación y toda forma de violencia contra cualquier forma de comportamiento, identidad o relación que cuestione una heteronormatividad ficticia.

Es motivador animarnos a generar un discurso positivo frente a la diversidad sexual donde sea vinculada con el bienestar y el llamado a la plenitud de lo humano y deje de estar relacionada con el sufrimiento de su condición. Para ello es imprescindible dejar atrás el paradigma de la patologización de la diversidad sexual, afirmando que ni la homosexualidad ni la transexualidad son enfermedades o perversiones.

Todos estos criterios evidencian una tensión positiva a abandonar el temor y el silencio. El miedo al sano abordaje de la diversidad sexual esconde ideas erróneas como pensar que las personas “eligen” una orientación sexual porque se habla de ello, porque se contagia; la diversidad sexual ni se favorece por hablar de ella en el aula o en el grupo parroquial ni se “produce” por una influencia externa.

Finalmente, estos criterios básicos nos animan a respetar los diferentes caminos de conformación de la identidad sexual, con sus distintos momentos de incertidumbre y duda, de tanteos y angustias, de vergüenza o de estigma con muy diversas emociones.

Además, Javier de la Torre propone cuatro criterios educativos, que podemos ampliar desde el marco institucional del contexto de la educación formal a los espacios de nuestras parroquias, grupos y movimientos. Estos son: el reconocimiento de un acuerdo mínimo de justicia exigible a todos, integrar roles de género más flexibles y una mayor atención a la diversidad sexual, acompañar la construcción de las diversas identidades sexuales y los procesos de toma de conciencia personales y las decisiones que puedan conllevar.

Estos criterios educativos son congruentes y fácilmente integrables con los marcos legales vigentes o por llegar sobre las temáticas de género.¹⁴

Implican la tarea de eliminar, de nuestros ambientes pastorales y educativos, todo trato injusto o discriminatorio basado en el género o en la orientación sexual. Suponen sostener a los jóvenes en sus procesos, nunca lineales, de construcción de la identidad; especialmente apoyarlos para hacerlos sentir orgullosos de sí mismos y fuertes frente a la mirada social. Nos invitan a

¹⁴ Cf. MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN, *Lineamientos Curriculares para la educación sexual integral*, Buenos Aires, Consejo Federal de Educación, 2018; M. MARINA, *et.al.* “Los ejes de la ESI”, Educación Sexual Integral, Especialización docente de nivel superior en educación y TIC, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación, 2014, disponible en: <https://direcciongeneraldeeducacionprimaria.files.wordpress.com/2019/05/1c-los-ejes-de-la-esi.pdf>; DIRECCIÓN DE PSICOLOGÍA COMUNITARIA Y PEDAGOGÍA SOCIAL, *Guía para el abordaje de la diversidad sexual e identidad de género en las instituciones educativas de la Provincia de Buenos Aires*, Provincia de Buenos Aires, 2015, disponible en: <http://www.abc.gov.ar/psicologia/normativaa?page=0%2C7%2C1>.

todos a acompañar la construcción de las diversas identidades sexuales y las reformulaciones que los individuos sientan la necesidad de realizar sobre los roles recibidos socialmente.

Es iluminadora la propuesta de ofrecer a los jóvenes referentes y modelos positivos entre las personas gays, lesbianas y transexuales subrayando sus aportes a la sociedad, su vivencia de una sexualidad adulta y madura, revelando así que las personas son valiosas en sí mismas, por encima de su orientación e identidad sexual.

Un ambiente de sana integración de la diversidad sexual será capaz de transmitir confianza a la orientación e identidad que nuestros jóvenes desarrollen y los ayudará a descubrir que, con ella y no a pesar de ella, pueden alcanzar la felicidad.

4. CONCLUYENDO

Las palabras del Evangelio de Juan habrán de animar nuestras prácticas: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). Como educadores y educadoras, agentes de pastoral, catequistas, etc. estamos llamados y llamadas a acompañar todo proceso que permita florecer la vida de quienes nos son encomendados, con la misericordia capaz de habitar el corazón creyente y que se trasluce en mirar a las personas con los ojos de Dios: “Amo a esa persona, la miro con la mirada de Dios Padre que nos regala todo para que lo disfrutemos”.¹⁵

El fundamento antropológico de nuestras acciones radica en aquella buena noticia con que se abre la primera página de la Biblia: fuimos creados y creadas a imagen y semejanza de Dios (Gen 1,26) afirmación que “constituye la base inmutable de toda antropología cristiana”.¹⁶ A imagen de Dios significa reconocer su íntimo misterio trinitario revelado en Cristo como comunión en la diversidad. Ser personas a imagen de la Trinidad es una luz para pensar una antropología donde “la integración de lo diverso demuestra

¹⁵ FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, Bilbao, Mensajero, 2016, 96.

¹⁶ JUAN PABLO II, *Mulieris dignitatem*, Buenos Aires, Paulinas, 1988, 6.

la valoración de cada persona por el mero hecho de existir como otro y no por sus posesiones”.¹⁷ Las diferencias no habrían de llevarnos a la confrontación, al desprecio ni al distanciamiento. En clave trinitaria, las diferencias constituyen una riqueza que invita a la comunión en el amor.

A su vez, las comunidades primitivas, desde un lenguaje impregnado por la impronta que había dejado Jesús en sus vidas a través de la memoria experiencial de sus palabras y sus gestos, confesaron con Pablo: “Todos son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, varón ni mujer, ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús” (Gal 3,26-28). Por tanto, como afirma el Concilio, cualquier discriminación por razones de sexo, raza, condición “se ha de alejar y superar como contraria al plan de Dios”.¹⁸

Nuestra fe cristiana afirma la dignidad del cuerpo asumido por el Verbo en la encarnación y resucitado junto a Dios. Efectivamente, toda corporalidad humana ha sido alcanzada y abrazada por el Hijo. Dios se ha revelado al ser humano haciéndose cuerpo.¹⁹ Nuestros cuerpos son, en Cristo, espacios donde se realiza la salvación. Sin exclusiones.

Nuestra identidad teomórfica y cristomórfica funda una antropología inclusiva capaz de contemplar a Dios en la diversidad. Diversidad que nos sorprende en la exuberante obra creadora de la Sabiduría divina. Si algo podemos vislumbrar de la Trinidad en el rostro de un tú diverso es la amorosa creatividad de un Dios misericordioso que, siendo comunión tripersonal,

¹⁷ J. CES, “La persona: alteridad y comunión. Perspectivas trinitaria, antropológica y eclesiológica en la teología de Ioannis D. Zizioulas”, *Teología* 132 (2020) 87-108,88. Disponible en: <https://doi.org/10.46553/teo.57.132.2020.p87-108>

¹⁸ CONCILIO VATICANO II, *Constitución Pastoral Gaudium et spes*, en: *Documentos completos del Concilio Vaticano II*, Bilbao, Mensajero, 1974, 29.

¹⁹ Cf. A. SÁNCHEZ RUIZ, “Iglesia, sexualidad y políticas públicas. Hacia un diálogo auténtico, pacífico y fructífero” (EG 243) en: SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, «*En nuestras propias lenguas las maravillas de Dios*» *Iglesia(s) – Sociedad(es) – Cultura(s)*, Buenos Aires, Ágape, 2020, 351-367, 361-362.

nos llama a “estar-y-vivir-en-relación,”²⁰ valorando la alteridad que nos interpela.

Como afirma Pablo, siendo imágenes de Cristo, reflejamos como en un espejo la gloria de Dios (2 Co 3,18). “Nuestra existencia humana es así sacramental, por tanto, habrá que seguir imaginando nuevos modos de pensar lo humano que sean capaces de afirmar esa sacramentalidad para todos los cuerpos e identidades tendiendo puentes de diálogo, respeto, compasión y sensibilidad”.²¹

²⁰ G. ZARAZAGA, “Aportes para una teología de comunión”, *Stromata* LXXII ½ (2006) 151-166, 166.

²¹ A. SÁNCHEZ RUIZ. “Hospedar la diversidad: lo que Jesús hace con todas las personas”, Jornadas: Diálogos entre Literatura, Estética y Teología “La hospitalidad: encuentro y desafío”, VII, 7-9 mayo 2019. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Ponencias&d=hospedar-diversidad-jesus-personas>. Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 2358; James Martin desarrolla estos conceptos en relación con la comunidad LGTBI en: J. MARTIN, *Tender un puente*, Bilbao, Mensajero, 2018, 43-114.